

GUÍA DE SALA 10
PABELLÓN DE ARTE DE ARMEROS

Esta sala exhibe una colección de armas orientada a mostrar la evolución tecnológica que ha sufrido este tipo de objetos, desde el mundo precolombino americano y distintos períodos de la historia europea y americana, incluyendo el mundo contemporáneo.

La colección privilegia el arte puesto al servicio de este tipo de objetos que tienen en esencia un fin práctico inmediato, la defensa y sobrevivencia de la especie humana.

En los albores de la civilización, un arma era mucho más que un objeto para cazar o defenderse. Un hacha de mano, una punta de flecha de sílex, eran la supervivencia misma. Pero más allá de su función práctica, eran obras de arte, hechas con la paciencia y el talento de un artesano. La simetría de una hoja, el pulido de una piedra... era la primera forma de demostrar estatus y habilidad, un símbolo de poder para la comunidad.

Con la llegada de los metales, primero el bronce y luego el hierro, el juego cambió por completo. La espada se convirtió en un símbolo de la realeza, la caballería en el alma del combate. Estas armas no solo eran herramientas, sino que también extensiones de un héroe, grabadas con historias, decoradas con símbolos y forjadas para resistir. Y así, la tecnología militar no solo perfeccionó la forma de combatir, sino que impulsó a las sociedades a dominar la metalurgia y a organizar ejércitos.

Pero nada preparó al mundo para la revolución de la pólvora. Con los cañones y los mosquetes, la destreza individual del guerrero fue lentamente reemplazada por la potencia de fuego. Ya no se trataba solo de la fuerza del brazo, sino de la ingeniería, la precisión y la producción en masa. Esta nueva tecnología impulsó a los imperios a explorar, a conquistar y a dominar el mundo, marcando el inicio de la era moderna.

Por todo esto, tienen cabida en esta sala desde el simple cuchillo de piedra prehistórico, pasando por el descubrimiento de los metales que permitieron el desarrollo de tecnologías más sofisticadas, hasta modernas armas de fuego de nuestra época contemporánea, ordenadas y clasificadas por períodos y los contextos culturales de procedencia.



Nos recibe en la sala un cañón cúpula acorazado de la fábrica de Fried Krupp de 1898. Adquirido por nuestro país a comienzos del siglo XX era tirado por caballos y se usó primero para defender los pasos cordilleranos.



El Mundo Precolombino

Desde la prehistoria el hombre utilizó elementos que le ayudaron a la sobrevivencia diaria. Primero confeccionó herramientas en piedra, hueso, madera y después en otros materiales con el descubrimiento de minerales como el cobre y el hierro. Así, el hombre inventó artefactos que le permitieron, por ejemplo, cazar y defenderse de otras especies.

Surgió entonces el concepto de “arma”.

En la prehistoria americana fueron especialmente conocidos **la boleadora, la honda, el arco y la estólica o propulsor**.

También se confeccionaron cuchillos, hachas, mazas, porras o macanas, lanzas y otros, en diversos materiales. Se confeccionaron además elementos de protección como cascós y escudos. La guerra, en algunas sociedades prehistóricas, tuvo una especial connotación y hubo pueblos que desarrollaron un marcado carácter bélico.



Este es un **Tumi**, un cuchillo ceremonial que fue fundamental en las culturas precolombinas de la costa norte de Perú, como la Moche, Sicán (Lambayeque) y posteriormente la Chimú. No es un simple cuchillo; es una pieza cargada de historia, poder y ritualidad.

Casi siempre tiene una hoja Semicircular que no era accidental. Era ideal para realizar incisiones precisas, por ejemplo, en sacrificios de llamas o, en contextos más extremos, para la extracción del corazón en sacrificios humanos (aunque esto último es más complejo y debatido para todas las culturas).

Su función era la de un instrumento litúrgico.

La empuñadura, o mango, es la parte más elaborada y artística del Tumi. Frecuentemente, está coronada por una figura tridimensional que puede ser un personaje divino o sacerdotal o un animal de poder como felinos, aves rapaces, o incluso figuras míticas que combinaban rasgos de varios animales.



Se hicieron de cobre hasta la plata y, sobre todo, el oro. Los Tumis de oro eran piezas de élite, y el oro, como ya hemos visto en otras culturas precolombinas, era el “sudor del sol”, un metal sagrado.

Muchos Tumis han sido encontrados en ajuares funerarios de grandes señores, como el Señor de Sipán. Eran enterrados con el difunto para asegurar su estatus y poder en el más allá, o como ofrendas a las deidades.



Cabezas de mazas precolombinas: este conjunto de cabezas de mazas precolombinas chavín, moche, chancay e inca se ponían en las puntas de largos bastones y se usaban como mortales armas. Partieron siendo rudimentarias piedras que servían por su peso, hasta llevar letales puntas con imágenes sagradas.



Puntas de Flecha de la América Precolombina



Estas son puntas de flecha de sílex o esas lanzas con puntas de obsidiana.

En la Prehistoria, el arma era una extensión del cazador-recolector. Aquí, el "arte" no era solo estético, era funcional! Una punta bien tallada era una obra de arte que significaba una caza exitosa, supervivencia. La simetría, la fina percusión de la piedra... ¡eso era técnica y belleza en estado puro! Su desarrollo era lento, centrado en perfeccionar la capacidad de penetración y el alcance

Estas pequeñas pero poderosas puntas de flechas son verdaderas joyas de la prehistoria precolombina.

Talladas en piedras como sílex, obsidiana o cuarzo por manos expertas, cada una es un testimonio de la inteligencia y la adaptación humana.

Se usaban para equipar flechas, lanzas o dardos, siendo herramientas esenciales para la caza y la supervivencia en entornos cambiantes. Su variedad en formas, tamaños y técnicas de lascado nos habla de diferentes culturas, épocas y tipos de presas o usos. Más allá de su función práctica, estas puntas representan la ingeniería primitiva y la capacidad de nuestros ancestros para aprovechar los recursos naturales, transformándolos en instrumentos que les permitieron dominar su entorno y asegurar la subsistencia de sus comunidades.



Armas Medievales

Luego llegó el metal y todo cambió. Primero el cobre, luego el bronce, y finalmente el hierro. Espadas, escudos, cotas de malla... Ahora las armas eran más duraderas, más afiladas y pesadas. Las espadas romanas, los cascos griegos.

Aquí la artesanía era vital; un herrero no solo forjaba un arma, forjaba un símbolo de estatus, de poder: grabados en los escudos, empuñaduras ornamentadas, el balance perfecto de una espada. Cada pieza era una declaración de su dueño y su cultura. La tecnología evolucionaba con la metalurgia y las tácticas militares.

La Edad Media trajo la caballería, los castillos y armas como las armaduras completas, las espadas largas, los arcos y las ballestas. Aquí la guerra se volvió un arte marcial más personal. Las armaduras eran verdaderas esculturas de metal, grabadas, pulidas, reflejando el rango y la riqueza. Y no olvidemos el arco largo o la ballesta: el desarrollo del alcance y la potencia a distancia ya era un salto tecnológico importante.



Armas Japonesas

Así como en Europa, en Japón también evolucionó una sociedad similar al sistema feudal de la época medieval, donde el equivalente al caballero lo asumía el samurái.

En Japón medieval también hubo caballeros, que en este caso se hicieron llamar Samurái.

Imagina un mundo de honor, espadas curvas y armaduras espectaculares. Al igual que en Europa, los samuráis luchaban a caballo, servían a su señor (el daimyō) y tenían un estricto código de conducta. Era una sociedad donde la lealtad y el combate se entrelazaban como un arte.

Pero, como toda historia, esta también tuvo su punto de inflexión. Después de la Guerra Gempei, Japón cayó bajo el mando de los **shogun**, caudillos militares que, aunque gobernaban, tenían el poder real en sus manos. Con el tiempo, las guerras civiles debilitaron su autoridad y el país se fragmentó en un montón de pequeños reinos, cada uno con su propio daimyō!

Y aquí viene la parte que lo cambió todo: en 1543, unos comerciantes portugueses llegaron con un invento explosivo, las armas de fuego!

El arte de la espada y el arco, que se había perfeccionado durante siglos, se topó con un arma que no requería ni la mitad de la destreza para matar. Esto, lógicamente, aceleró la profesionalización de los ejércitos, que pasaron de ser pequeñas fuerzas de élite a ejércitos masivos con fusiles y cañones.

La última gran batalla de samuráis tuvo lugar en 1615, marcando el final de una era de guerreros a caballo y el inicio de una nueva forma

de hacer la guerra, una donde la pólvora era la nueva protagonista. ¡Una historia fascinante de tradición y cambio!



En esta vitrina vemos unos maravillosos cuchillos Tanto Ceremoniales japoneses de fines del siglo XIII, que muestran tallado en relieve una alegoría de los monjes shintos.



Armas hindúes

Durante varios siglos, los persas se dieron a conocer como los artesanos más hábiles de Asia: su estilo dominó todas las armas y armaduras orientales. Se sabe, por ejemplo, que, con la excepción de un tipo de escudo, los hindúes no crearon sus propias armaduras hasta el siglo XVI. En esa época los invasores mogoles -guerreros musulmanes fundadores de una gran dinastía- introdujeron armas y armaduras de tipo persa. Aunque algunas armas indias como el mosquete de mecha hayan derivado de armas de fuego europeas, las armas y armaduras del guerrero del norte de la India se asemejan más a las del guerrero persa o turco. Pero, a pesar de esta influencia extranjera, los hindúes crearon armas propias, muchas veces lujosamente decoradas como el katar, un puñal hindú y el chakram, un disco de acero que llevaban los guerreros sijs sobre el turbante. (audioguía)



Esta magnífica pieza es un tipo de daga o puñal conocido como Katar (también escrito como Katar o Katara).

Su diseño es inconfundible y se originó en el subcontinente indio, en los actuales India, Pakistán y Bangladesh. Es uno de los puñales más famosos y emblemáticos de la región, usado principalmente entre los siglos XVI y XIX.

Se sujetó con el puño. Las dos barras transversales forman un protector que se extiende a ambos lados del antebrazo, lo que le permite al guerrero dar estocadas poderosas con el impulso del cuerpo y el



puño. Era un arma pensada para el combate cuerpo a cuerpo y la penetración de armaduras. La hoja de esta daga es de doble filo, lo que la hace aún más letal en las manos de un combatiente experto.

En la Empuñadura es donde la pieza se vuelve una verdadera obra de arte. La empuñadura de esta daga en particular no es solo funcional; es un lienzo de poder y simbolismo, con figuras de felinos y elefantes que se aprecian en la imagen.

En la cultura india, el tigre y el león son símbolos de realeza, poder, ferocidad y valentía. El tigre, en particular, está asociado con el poder divino de diosas como Durga, mientras que el león es un emblema de la realeza y el dominio. El uso de estas figuras no solo le daba una apariencia temible a la daga, sino que también se creía que transfería la fuerza y el espíritu indomable del animal al guerrero.

El elefante, por su parte, es un símbolo de fuerza, sabiduría y lealtad. A menudo se le asocia con la realeza y los líderes, ya que eran utilizados en la guerra y como montura para los reyes. Su presencia en la empuñadura refuerza la idea de poder y autoridad, sugiriendo que su dueño era un hombre de alto rango.

El Pedernal

En el pasado, para encender la pólvora y disparar un arma, se usaban varios métodos. Los primeros mosquetes, por ejemplo, tenían una mecha que se encendía manualmente. Pero esto era lento, poco práctico y peligroso.

Ahí es donde entra el sistema de pedernal, una auténtica revolución.

¿Qué significa "de pedernal"? Significa que el arma usa un mecanismo que genera una chispa para encender la pólvora. En lugar de una mecha, el arma tiene una pieza llamada martillo que sujet a un pequeño trozo de piedra de pedernal.

Este sistema, aunque no era perfecto (a veces fallaba en la lluvia o el pedernal se desgastaba), fue un salto tecnológico gigantesco. Permitió que los ejércitos pudieran disparar de manera mucho más rápida y fiable, y se convirtió en el mecanismo estándar para los mosquetes y pistolas durante casi 200 años, desde el siglo XVII hasta bien entrado el siglo XIX, cuando fue reemplazado por la cápsula fulminante.

Época napoleónica

En esta vitrina se exponen las armas de fuego de pedernal (mosquetes, carabinas y pistolas), constituyan el armamento principal de los ejércitos, tanto de Europa como de América, en tiempos napoleónicos.

Se utilizaban armas especializadas como los lanzagranadas, para derribar las líneas fortificadas, puertas y barricadas.

Durante las guerras napoleónicas, los mosquetes resultaron ser las armas más temibles, pues eran capaces de aniquilar la eficacia de las tropas montadas que aún empleaban lanza y fusil.

En la batalla de Waterloo, en 1815, una serie de enfrentamientos clásicos confrontó a la caballería ligera francesa y a escuadrones de la infantería británica. Mientras que una línea disparaba una salva, la otra volvía a cargar. En esa batalla, la incapacidad de la caballería francesa para romper esas líneas le fue fatal.



Pistolas de Duelo

Aunque ilegal, el duelo fue durante siglos una práctica habitual entre caballeros y oficiales con el fin de saldar sus diferencias. A finales del siglo XVIII, las pistolas de pedernal sustituyeron a las espadas. Los armeros fabricaron pistolas de duelo que se vendían por pares, guardadas en cajas o cofrecillos que contenían todos los elementos necesarios para cargarlas, limpiarlas y hasta para fabricar las balas. Esas pistolas, que exigían una mayor precisión en el tiro, eran de muy buena calidad y contaban con gatillos y miras especiales.



Armas de Percusión

A principios del siglo XIX, la adaptación generalizada del sistema de percusión marcó una etapa decisiva en la historia de las armas de fuego. La percusión ofreció la ventaja de una ignición instantánea y de una mayor resistencia a la humedad.

En su forma más simple, se trata de una cápsula llena de una mezcla explosiva colocada en un tubo de acero que al ser golpeada por el percutor estalla, propagando en el tubo una llamarada que inflama la carga de pólvora.

Las primeras armas de percusión se cargaban por la boca del cañón, con la cápsula separada de la pólvora y de la bala. Después la cápsula se incorporó a la base del cartucho de metal que contiene la bala y la pólvora. El estuche metálico permitió utilizar gases explosivos, lo que permitió la posibilidad de fabricar armas que se cargan por la culata, más eficaces, y que son las que se emplean hoy.



Aquí se aprecian una serie de armas de este tipo que incluyen pistolas, fusiles, armas secretas, de duelo, de varios cañones, en una época en que la tecnología permitía ya un mayor grado de sofisticación.

Revolver Colt

Al cine se le debe la popularidad en todo el mundo del revolver personal Colt, usado básicamente a partir de la conquista del viejo Oeste norteamericano.

En 1830 el concepto de un arma de fuego capaz de disparar varios tiros sin necesidad de recargarlo estaba en pañales: de los numerosos intentos que se habían hecho para aumentar la potencia de fuego, la mayoría constaban de numerosos cañones. Esto hacía que fueran armas muy pesadas, difíciles de transportar y de disparar.

El concepto fundamental en el que todas las armas de tambor giratorio están basadas y la idea de un cilindro separado de un único cañón fijo fue concebida por Sam Colt cuando a los 16 años, a bordo de un barco, observaba al piloto manejar el timón.

Hacia la década de 1830 Colt inició la fabricación de revólveres usando el sistema creado por él. El gran prestigio de su industria comenzó hacia mediados del siglo XIX y se incrementó hacia finales de este. Abrió sucursales en Europa y la calidad de sus productos no tuvo competencia alguna. Elaboró armas de lujo para dignatarios y personalidades importantes y diversificó su empresa hacia la fabricación de otros productos militares, transformándose en el empresario más próspero de los Estados Unidos en siglo XIX.

Daga de Goering

Esta pieza única de hermosa factura llegó a Argentina poco después del término de la II Guerra Mundial, en las manos de un antiguo diplomático alemán que había sido íntimo amigo del Reichsmarschal Goering. Posteriormente fue vendida a un coleccionista.

La hermosa hoja de acero de la daga tiene incrustaciones de platino y oro. A pesar de que esta arma no tiene indicación alguna de quién la hizo, al remover el pomo de su empuñadura, en el interior, aparece grabado el nombre de su dueño.



Además, las iniciales "H.G." figuran en oro a un costado de la hoja, sobre el águila de la Luftwaffe. En el otro costado la hoja luce el escudo de la familia Goering, junto con numerosas cruces de hierro y svásticas. Sobre el pomo de la empuñadura se observa un facsímil de la condecoración "Pour le Mérite", que le fue concedida a Goering durante la I Guerra Mundial. En el sector medio de la empuñadura aparece la insignia de los guardabosques, siendo Goering el creador de muchas de las normas de conservación relacionadas con el tema. Bajo la cruz de la empuñadura hay una pieza esmaltada en azul, en forma de concha, sobre la cual en oro y diamantes aparece la insignia del grado de Reichsmarschal, creado en 1940 por Hitler especialmente para Goering. Como accesorio tiene un pequeño cuchillo con escena de cacería.



Luftwaffe literalmente «Arma Aérea» en alemán
era la fuerza aérea integrante de
la Wehrmacht (fuerzas armadas) de Alemania nazi.

Las iniciales "H.G." figuran en
oro a un costado de la hoja,



águila de la Luftwaffe



No es solo un emblema; es un poderoso ejemplo de cómo un régimen utilizó símbolos milenarios para justificar su ideología. El águila con la esvástica en sus garras, conocida como el "Reichsadler" (águila del Reich), fue uno de los principales emblemas del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán y de la Alemania nazi.

El águila es, y ha sido por milenios, un símbolo de poder, majestad, autoridad y dominio. Piensen en el águila imperial de la antigua Roma, que representaba la fuerza del Imperio.

el águila sostiene: la esvástica. Este símbolo tiene orígenes milenarios. En el hinduismo, el budismo y en culturas americanas y europeas, representaba la buena suerte, la prosperidad, el sol y la eternidad.

Armas Nazi

Se exhibe aquí una colección de armas y objetos del periodo del nacionalsocialismo alemán que incluye armas de fuego, espadines, insignias y condecoraciones, entre otros. El régimen que impuso Hitler se sustentaba en gran parte sobre la base de la propaganda política y la proliferación de símbolos vinculados a la ideología nazi.

Estos se transmitían constantemente hacia la sociedad ad alemana como una forma de concientizar y mantener unida a la población en torno a los ideales de la ideología. Era un mundo lleno de símbolos, fenómeno que se ha hecho común en todas las dictaduras, tanto de regímenes de derecha como de izquierda.

Las condecoraciones, los lemas, el honor, los premios por servicios eran recurrentes en la estructura militar.

Aquí se aprecian piezas relacionadas con esta estructura como la pistola del General Udet, la daga del almirante Raeder, en general, pistolas de oficiales de alto rango finamente elaboradas con aplicaciones de oro, plata y marfil entre otros, además de dagas y espadines del ejército, la marina y la aviación alemana.





Olvídense de los mosquetes de pedernal. En la Segunda Guerra Mundial, la tecnología de las armas de fuego había avanzado a pasos agigantados. Y entre las más reconocibles, aunque no la más común para el soldado de a pie, iestaba la Mauser C96!

creada por la famosa compañía alemana Mauser. Pero se hizo muy popular entre oficiales alemanes durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, Aunque su producción principal fue antes y durante la Primera Guerra Mundial, muchos de los ejemplares existentes fueron usados por el ejército alemán y la Wehrmacht durante

la Segunda Guerra Mundial, especialmente por oficiales de alto rango, fuerzas especiales y personal de la Luftwaffe. No fue la pistola estándar (ese honor recayó en la P.08 Luger y luego en la Walther P38), pero su presencia en fotografías y su diseño tan distintivo la hicieron muy visible y, por extensión, se asocia fuertemente con ese período.

Waffen SS

Se aprecian en esta vitrina objetos de la Waffen-SS que tuvo su origen en la SS, una unidad alemana creada en 1925 para la protección personal de Hitler y para la vigilancia de las reuniones del partido Nazi Alemán.

A partir de 1929, Heinrich Himmler se hizo cargo de la SS y a partir de entonces fue aumentando el número de integrantes y haciendo más compleja su organización política y militar. Al estallar la II Guerra Mundial y

por las necesidades de la guerra, se formó la Waffen-SS, para combatir junto a la Wehrmacht, el ejército regular alemán. La Waffen-SS, tenía una función netamente militar y era integrada por una élite especialmente preparada para el combate. Sus unidades formaron la punta de lanza de batallas cruciales en la II Guerra Mundial, gracias a la preparación que les permitía realizar las más difíciles operaciones militares, por encima incluso de las demás unidades del Ejército Alemán.



Don Aquiles Cardoen

Don Aquiles Cardoen, que tenía la nacionalidad chilena y belga, fue voluntario en la Segunda Guerra Mundial. Enrolado en Canadá por el ejército belga, fue trasladado al frente de guerra en Europa y participó en el desembarco de los aliados en Normandía.

Aquí se aprecian algunos objetos personales como su uniforme, su pasaporte de movilización y algunas fotografías, entre las que aparece con el camión de las tropas aliadas que conducía al que bautizó como "Viña del Mar" por la ciudad balneario donde residía en Chile al momento del conflicto. Después de la guerra se trasladó a la zona de Colchagua donde residió en forma definitiva.

